

FIGURAS EN PUNTA

Tomás GARICANO GOÑI

«SIN LA LEY DE PRENSA NADA DE LO QUE AHORA

TOMAS Garicano Goñi, ex ministro de la Gobernación. Una llamada telefónica y una cita en la fría mañana de enero. El periodista llega puntualmente. Abre la puerta el entrevistado, te da la mano y dice: "¡Vaya una puntualidad prusiana!"

Digamos que Garicano Goñi es cordial y sencillo al cien por cien, de sonrisa ancha y llana, con una ejecutoria política que ahí está para el análisis de los pasos de la Historia, con mayúsculas, escritas en los silencios de muchos despachos ministeriales. Habla con el entrevistador de todo, hasta de esa industria que quiere crecer en Navalmaral de la Mata. Biblioteca que se adorna con objetos antiguos, algún tríptico, lámpara con escritura musical, fotografía de los Reyes, libros de todo tipo, sobre Franco, etc. Da la impresión de ser hombre cuidado y espontáneo.

Franco

—No me parece fácil enjuiciar lo que ha sido Franco solamente a un año de su muerte. Cuarenta años de vida pública determinada y precisada por su actuación son muy difíciles de enjuiciar, sobre todo para los que hemos tenido una participación directa en su actuación política. Yo me he honrado—y no lo he ocultado nunca—en ser uno de sus colaboradores y realmente me impide enjuiciar con claridad, porque en algunos puntos pequeños y concretos tengo que enjuiciarme a mí, que he sido un colaborador directo y sin reservas suyo. Creo que Franco es un producto, aparte de sus propias cualidades, de las circunstancias de la guerra. No pudo darse si no se hubiese producido la guerra, guerra en la que por una serie de circunstancias quedó sólo él como el general victorioso y como el político exclusivo. Y eso se ha demostrado al cabo del tiempo, en la colaboración que le prestaron una serie de gentes, que fue vital. He dicho, y no tengo inconveniente en repetir, que en la política española ha habido tres puntos realmente fundamentales: abril del 37, con el decreto de Unificación, que determinó un matiz de forma política; septiembre del 42, en el que como consecuencia de los sucesos de Begoña del año anterior se produjo un enorme viraje en la actuación pública del país, y después, en diciembre del 66, en que por las leyes Orgánicas, las leyes Fundamentales, de diciembre de

ese año, y sobre todo con la ley de Prensa, de marzo del mismo año, se produjo un cambio extraordinario en la vida pública del país. Creo que sin la ley de Prensa no se hubiese producido nada de lo que ahora está sucediendo. Es la que abrió el camino.

—¿Qué es, señor Garicano, lo más importante que hizo al frente del Ministerio?

Orden público

Sonríe y piensa. Cruza los brazos, se echa hacia atrás en el sillón y clava durante unos instantes la mirada en cualquier detalle de la pared que le hace frente.

—La preocupación de las bases de la ley de Régimen Local, que quedó en nada, de modo que el fracaso fue bastante completo. En cuestión de orden público tuvimos unas acciones de interés, porque algunos hechos sangrientos que tuvieron lugar bajo mi mandato lo fueron por escasez de fuerzas de orden público. La verdad es que yo me encontré con muy pocas fuerzas de orden público. Estaban sin relación con el número de habitantes y las circunstancias del país. Había tan pocas que esta misma escasez, cuando se producía un hecho de orden público desagradable, ocasionaba el que la Policía tuviera que actuar con una energía desproporcionada, que ocasionaba que los hechos se volvieran más sangrientos de lo que era necesario.

Con estas frases, no cabe duda, se da paso al hombre que hay más allá del

político. Y facilita conocer mejor la historia de cada momento. Quiero preguntarle sobre lo que me dice, y continúa:

—Entonces procuramos y llevamos a las Cortes un proyecto de ampliación de las fuerzas de orden público, y sobre todo para evitar la actuación de los medios más duros o más contundentes, llevando bombas de humo, pelotas de goma, una serie de elementos disuasorios que eran menos violentos y más aptos para las manifestaciones o para las actuaciones masivas de la gente. En esta parte hicimos todo lo

inconveniente en reconocer que ahora, ya al cabo de los años y cuando uno está más sedimentado y más tranquilo, pienso que había muchas cosas—nombrosos, circunstancias, etc.—que podía haberlos hecho con más acierto. Sin embargo, creo que siempre actué de buena fe, y en eso aspecto no tengo por qué arrepentirme, estoy absolutamente tranquilo.

—Y en términos comparativos, ¿cómo ha girado el orden público y la sociedad política española desde entonces?

—Por razones obvias, me parece poco delicado de mi

diez o quince últimos años de la vida nacional. Los que hemos estado en contacto con la vida pública de las gentes y, sobre todo, con la juventud, nos hemos dado cuenta que había unas minorías de tipo extremista de izquierda; que había una masa, sobre todo en la gente que ahora tiene entre los veinticinco y los cuarenta años, de tipo más o menos socialista en términos muy amplios, que hoy tiene unas características más acusadas; una masa de centro muy importante; una masa de derechas que no hay duda que sigue existiendo y que ha estado basada en todas nuestras actuaciones durante la guerra. Es decir, que la sociedad yo no encuentro que haya evolucionado mucho, sino que lo que ha hecho ha sido manifestarse de una manera más terminante, más concreta y en algunos aspectos más violenta.

Extremismos

—¿Qué lugar pudieron ocupar, sin embargo, en su mesa de despacho los extremismos, tanto de una como de otra tendencia?

—Nos ocupaban bastante, y no quisiera citar más que un primero de mayo de 1973, en que los extremismos se manifestaron por los dos lados, aunque de forma mucho más violenta y sangrienta por un lado que por otro, pero ya se venía manifestando lo que después está plasmado en cosas que sería preferible que no ocurrieran.

—¿Es España un país políticamente civilizado?

—Sí, no cabe duda que sí. Lo que pasa es que la falta de información, producida por una censura que quizá era imprescindible, hizo que la gente creyera que vivía en un país distinto. En España—y lo dije en una reunión secreta que tuvimos en el Consejo Nacional—, en España la paz había costado mucho, muchas dificultades e incluso sangre. Ha habido momentos muy difíciles; lo que ocurre es que la gente no se daba cuenta, y como esto atañía solamente a unos núcleos muy reducidos, creían que vivíamos en una paz octaviana. Y la paz octaviana ni existe ni ha existido nunca, ni en España ni en ningún otro país, por lo menos en estas últimas décadas. En España ha habido momentos muy difíciles en estos cuarenta años, y, claro, cuando esto se ha manifestado por medio de la prensa y la gente ha conocido todo, tiene una alarma que no tenía antes. Esta es una realidad clarísima. En la década de los cuarenta, con los maquis en las montañas, las dificultades de orden público no tienen nada que ver con lo actual. Era mucho más duro

aquello que esto e incluso en víctimas la cifra era muy superior.

Fuerzas Armadas

—¿Qué papel juegan en la opinión de un ex ministro, y de la Gobernación, las Fuerzas Armadas en la vida de un país?

—Creo que una de las cosas más acertadas que existen en la legislación constitucional es la atribución de las misiones que corresponden a las Fuerzas Armadas, que es la protección de España de sus enemigos interiores y exteriores y la defensa, sobre todo, del orden constitucional. Creo que ésta es la misión que tienen las Fuerzas Armadas, que la cumple y que la cumpliría siempre. Las gentes que piensan que por un quitamo allí esas pajas las Fuerzas Armadas van a intervenir en la política nacional, están completamente equivocadas. Esas no conocen a las Fuerzas Armadas ni las aptitudes de las Fuerzas Armadas. Yo formaba parte como joven oficial de las Fuerzas Armadas en el momento más angustioso de la vida del país, que fue en mil novecientos treinta y seis, y si nos decidimos a intervenir fue porque estaba en liza y en trance de desaparición lo más fundamental del país. Y los que comparan las situaciones actuales, o las de hace unos meses, o quizás las que se produzcan después con el año treinta y seis, desconocen lo ocurrido entonces, y realmente nos deja a nosotros a las personas que, siendo ya hombres hechos y derechos, conocimos lo que ocurrió en mil novecientos treinta y seis.

—¿Cómo ha evolucionado la vida política española a raíz del veinte de noviembre del setenta y cinco?

—Es difícil contestar a esta pregunta de una manera concreta. Para todos los españoles, creo yo, el veinte de noviembre del setenta y cinco se pensaba en que cualquier situación que pudiera venir para el país no podría ser nunca del tipo de la que había. Es decir, una solución dentro de los cauces jurídicos constitucionales que infunden la vida al país. Creo que, salvando dificultades que hay y hechos de orden público que se han producido, debemos estar contentos y satisfechos de la manera en que está llevándose a cabo. Para mí ha habido dos acontecimientos importantes en la vida del país: la aprobación de la ley de reforma política por las Cortes y su ratificación por referéndum; son dos hechos que es muy difícil que se den en un país donde ha habido un régimen, llamémosle autoritario o de cualquier manera, encarnado en una persona que ha desaparecido, y que viene a presenciar la transformación de esto en una atribución de la soberanía al pueblo, a todo el pueblo, al pueblo, en el mejor sentido de la palabra. Creo que esto, realmente, es de impresión y hasta de emoción. Y creo que es lo que está sucediendo: una evolución pacífica y tranquila, deseada por una inmensa mayoría.

—¿Cómo ha evolucionado la vida política española a raíz del veinte de noviembre del setenta y cinco?

—Es difícil contestar a esta pregunta de una manera concreta. Para todos los españoles, creo yo, el veinte de noviembre del setenta y cinco se pensaba en que cualquier situación que pudiera venir para el país no podría ser nunca del tipo de la que había. Es decir, una solución dentro de los cauces jurídicos constitucionales que infunden la vida al país. Creo que, salvando dificultades que hay y hechos de orden público que se han producido, debemos estar contentos y satisfechos de la manera en que está llevándose a cabo. Para mí ha habido dos acontecimientos importantes en la vida del país: la aprobación de la ley de reforma política por las Cortes y su ratificación por referéndum; son dos hechos que es muy difícil que se den en un país donde ha habido un régimen, llamémosle autoritario o de cualquier manera, encarnado en una persona que ha desaparecido, y que viene a presenciar la transformación de esto en una atribución de la soberanía al pueblo, a todo el pueblo, al pueblo, en el mejor sentido de la palabra. Creo que esto, realmente, es de impresión y hasta de emoción. Y creo que es lo que está sucediendo: una evolución pacífica y tranquila, deseada por una inmensa mayoría.

Dos Gobiernos

El ritmo de voz, su tono, delatan la fe y la fuerza



"Creo que soy de la derecha civilizada, llegando muy al centro"

que pudimos. También suavizamos o atenúamos el problema económico de las haciendas locales. En fin, es muy difícil para uno decir qué es lo más importante que ha hecho. Se quiere hacer tanto cuando se está en un puesto público que siempre le parece a uno casisísimo lo que ha hecho.

Satisfacción

—¿Y hubo algo que le dejara una huella especial? Quiero decir, si tuvo alguna satisfacción especial o se arrepiente de haber hecho algo.

No sé, pensando ahora ante la máquina, si la pregunta era dura o no. La acepta. Es más, contesta rápidamente y con una seguridad natural:

—Fundamentalmente no me arrepiento de mi actuación política. Creo que ibamos por una trayectoria buena, con arreglo a aquellas circunstancias. De hechos concretos, de errores cometidos, pues sí, no tengo

parte entrar a estudiar la situación de orden público con posterioridad a mi mandato en Gobernación. En cuanto a la sociedad, ha evolucionado hasta cierto punto. Es decir, lo que entonces se manifestaba como brotes, como detalles, hoy tiene unas características más importantes. No creo que en el momento actual haya distintas matizaciones ni actuaciones políticas que las que ha habido durante los

"La actuación del Gobierno Suárez es la más atinada que puede darse" ● "No oculto que soy de derechas y que pertenezco al bando de los triunfadores en la guerra" ● "Me es difícil ser hombre de partido político" ● "Es un acierto el no poner la ley electoral de forma terminante, mayoritaria o de representación proporcional" ● "Estamos hoy más pendientes de quién es el jefe que de cuál es la ideología" ● "La oposición evita que el poder actúe con exceso de libertad"

NO SE HUBIESE PRODUCIDO ESTA SUCEDIENDO»

de sus palabras. Hay veces que un silencio, dicen, vale por mil palabras. Cuando el silencio pesa, vale más una palabra. Pienso que Tomás Garcano tiene la emoción contenida, tan dentro. Hay que dar muchas veces paso atrás y tomar nota de la palabra experta, experta pero recta.

—En un estudio político se nota una diferencia muy grande entre los dos Gobiernos de la Monarquía. ¿Cuál es su opinión sobre la actuación del Gobierno español?

—Pienso que la actuación del Gobierno Suárez es la

llegando muy al centro, y capaz de colaborar con gentes de la derecha, del centro y del centro-izquierda. Y no me asustan las cosas, siempre que no sean extremismos...

Hombre de partido

—¿Tiene carácter de hombre de partido?

—Por el momento, no, y es difícil para quien ha llevado una vida independiente, ya que nunca he pertenecido a grupos, ni camarillas, ni partidos. En los tiempos de la República, como mil-

ría enterarme qué era uno de ellos. Ahora sigo hecho un lío. Las siglas, esta proliferación de partidos, no lo comprendo; depende si son por razón de matices, de personalismos...; pero creo que es una equivocación. Pienso que en España con más de cuatro o cinco grandes grupos no debíamos contar.

—¿Y qué pueden hacer esos cuatro o cinco grandes grupos?

—Creo que ahora estamos pendientes del acontecimiento más importante que va a haber en este período de transformación de la vi-

al menos, podrá haber unas mayores diferenciaciones; también depende de la forma que se lleven las listas, aunque tienen que ser provinciales... No me atrevo a formular un juicio previo mientras no sepamos y conozcamos la ley Electoral. De ella dependen muchas cosas.

—¿Y a qué atribuye la abundancia de siglas, de partidos políticos?

—Creo que una parte es debida a cuestiones personalistas o personales; otra, a la falta de práctica política durante estos cuarenta años, y ya, con el antecedente realmente lamentable de la República, donde la proliferación de partidos era muy grande, no ha producido en la mente de las personas políticas la necesidad de acomodarse a algo que tenga que ser el grupo y no la persona. Estamos hoy más pendientes de quién es el jefe que de cuál es la ideología o la forma de actuar. En las ideologías es muy difícil buscar tantos matices. La verdad, encuentro una serie tan amplia de matices y programas que no podría decir cuál es el que más me agrada.

Elecciones libres

—Vayamos a las elecciones, a unas elecciones completamente libres. ¿Por dónde puede responder la sociedad española?

—Creo que hay un precedente bastante próximo y bastante claro, que es el del referéndum. He visto una buena parte de medios de comunicación hablar del gran fracaso de la extrema derecha española, pero ¿por qué ha ocurrido el fracaso de la extrema izquierda? La extrema izquierda propugnó la abstención. Y la abstención, si descontamos las naturales y normales por enfermedad, por hechos naturales, por gente que no le apetece votar, por gente que no le importa, ¿en cuántos quedaría? En mi opinión, el fracaso ha sido tan estrepitoso en uno como en otro extremismo, de donde se deduce que con distintas formas de pensar es un bloque que no me atrevo a llamar de centro, pero si un gran bloque de paz y tranquilidad el que predomina en el país. Con posterioridad al referéndum he tenido ocasión de hablar con personas de distintos matices y circunstancias, poco afectas a la cosa política como política activa, y todos ellos me decían que habían votado que si porque entendían que era la mejor forma de votar y de trabajar por la paz y el orden futuro. La gente quiere orden, quiere paz y quiere libertad; quiere el ejercicio de la libertad, la libertad personal, la suya, que no se metan con él, que le dejen en paz; quiere también las libertades públicas, pero quizás preferirían la libertad con mayúscula a las libertades públicas, sin que emita éstas.

—¿Para qué sirve la oposición?

—La oposición tiene una parte muy importante que cumplir. Su misión es evitar que el poder actúe con exceso de libertad, que se crea el dueño de la situación y que no tenga un control para evitar excesos. Creo que ésta es una labor aparte de una depuración

para el ejercicio de las funciones públicas y una preparación para el día que a ellos les corresponda mandar. Porque es indudable que una oposición que no piense en mandar no es tal oposición. La oposición debe prepararse para mandar.

—¿Admite todos los partidos políticos?

—Admito todos los partidos políticos que cumplan las reglas del juego. El que no cumpla las reglas del juego, no.

Violencia

—¿Admite también a los grupos que surgen, como los Guerrilleros de Cristo Rey, como el GRAPO, etcétera?

—No; eso, de ninguna manera. Primero, porque eso no es una cosa política; eso es una cosa violenta y dura para imposición de unas ideas, de una actuación concreta y dura que es la violencia. No, no; la violencia, no. Ya hubo bastante con la que tuvimos en nuestra guerra, quedando saturados de ella, por lo menos, para un siglo.

—¿Qué importancia le concede en estos momentos a la violencia?

—Fues mire, la violencia, cuando se manifiesta con los caracteres de ahora, presenta la dificultad que tiene el luchar con ella por medios absolutamente legales. Cuando estubo en el Ministerio manifesté en público y privado, así como en comunicados, que no había más medios de luchar con-

“La verdad es que yo me encontré con muy pocas fuerzas de orden público”

• “Fundamentalmente no me arrepiento de mi actuación política” •

“Dos acontecimientos importantísimos: la aprobación de la reforma política y su ratificación por referéndum”

anteriores no porque hayan sido malos, sino porque muchos de los que hemos intervenido en la política durante estos cuarenta años estamos muy vistos. La gente quiere cambiar y hay que hacerlo.

—¿Qué le puede dar la democracia a España?

—A mi juicio, dos cosas: la intervención de todos los españoles en la vida pública del país y nuestra unión, ya con tranquilidad, libertad y con plena dignidad, al concierto de las naciones europeas, entendiendo por tales, naturalmente, las occidentales.

—¿Qué separa actualmente a España del resto de Europa?



“La democracia puede traer la participación de los españoles y la unión con las naciones occidentales”

más afinada que puede darse respecto a las necesidades del país en el momento actual. Hablamos de materia política exclusivamente. Creo que habrá cometido algunos errores, como todos cometemos y como seguirán cometiendo tanto ellos como los que les sucedan en el mando; pero fundamentalmente creo que están llevando a cabo una labor que espere que, con la ayuda de Dios, llegue a buen término.

—Estamos hablando del momento político. Pero antes de seguir adelante me gustaría que me dijera dónde se sitúa usted.

—He dicho algunas veces—y no tengo por qué ocultarlo—que soy de derecha y que pertenezco al bando de los triunfadores en la guerra nuestra. Ahora, esto no me coloca, ni me ha colocado nunca, en la extrema derecha. Hay pruebas a montones de mis actuaciones, de que no he sido nunca un hombre de la extrema derecha. Creo que soy de una derecha civilizada,

tar que era, no estuve afiliado a ningún partido, y después de la guerra, fuera de mi afiliación normal a la FET y de las JONS, como era por razón de cargo, nunca he tenido unas concepciones directas con ningún grupo. Ahora tampoco me es fácil. Unos me parecen mejor; otros, peor; mejor dicho, más que mejor y peor, más acertados o más exactos. Creo que un grupo del centro debía transformarse en un gran bloque. Esto es lo que puede tener mayor cauce en las necesidades del país en el momento actual.

La conversación cada vez se hila más. Voy por la abundancia de siglas.

—¿Qué es lo que pueden traer los partidos políticos?

—Este de las siglas me viene marcado desde hace muchos años. Cuando yo era ministro de la Gobernación me traje Eduardo Blanco cuaderito en el que venían por orden alfabético las siglas de los distintos grupos, y yo, la verdad, tenía que consultar cada vez que que-

da pública española: me refiero a la ley Electoral. Ha sido un acierto, a mi juicio, el no ponerla en forma terminante, mayoritaria o de representación proporcional. Realmente, el sistema mayoritario, fuera del Reino Unido y de alguno de los países de una gran tradición de tipo democrático, puede serlo en forma absoluta, y el régimen de representación proporcional, que, indudablemente, es, en teoría, el más justo y el más adecuado a la representación de las distintas tendencias del país, no existe en ningún sitio porque es la atomización de partidos y, claro, imposible el gobierno. Pero mientras no sepamos cuál es exactamente el sistema de representación que propugna la ley Electoral, es muy difícil saber cómo se pueden llevar a cabo las elecciones. Indudablemente, cuanto más se acerque al sistema mayoritario, mayores tienen que ser los bloques y más compactos, o,



“Pienso que no deberíamos contar con más de cuatro o cinco grandes grupos”

tra el delito que las normas legales. Es difícil, pero no hay más remedio. Y ello se traduce en que muchas veces no se puedan cortar estas acciones con la rapidez y energía que se debiera, al no utilizarse medios extra-legales.

—El fenómeno más importante de la actualidad política.

—Reflexivamente, para mí, la ley Electoral. Afectivamente, el secuestro de Oriol, creo que es una de las cosas más tremendas que han sucedido en España en estos días.

—Tipo de político del futuro español.

—Creo que en un futuro va a seguir la asunción al poder de gentes relativamente jóvenes. El actual Gobierno ya nos indica bastante lo que va a ser el futuro. Gente joven, pero no bebés; hombres hechos y derechos; en el régimen de Franco han actuado también hombres de su edad. Gentés, pues, menos comprometidas con los hechos

—Creo que nada más que el desarrollo. Es una cuestión de tiempo el desarrollo completo de los propósitos del Gobierno y de las determinaciones de la nación en el referéndum, que podrá ser cosa de unos meses. Pero creo que hoy día estamos a la misma altura de cualquier otro país de Europa, porque no hay razón ni tienen razón ninguna para ponernos dificultad. Lo que pasa es que siempre es cómodo poner dificultades a alguien, porque un país, aunque sea modesto, como España, siempre produce ciertas perturbaciones en los aspectos económicos. Nos pondrán algunas pegas, pero tendremos que acceder, por plenitud de derechos y plena dignidad, a la convivencia con ellos, como tiene que haber convivencia entre todos los españoles.

Juan de la Cruz Gutiérrez Gómez

(Fotos Emilio Polo de Guinea)